

LA ÉTICA EN LA GESTIÓN EMPRESARIAL

PUBLICACIONES DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
ECONÓMICAS Y FINANCIERAS

LA ÉTICA EN LA GESTIÓN EMPRESARIAL

DISCURSO DE INGRESO DEL ACADÉMICO DE NÚMERO, ELECTO
EXCMO. SR. DR. D. FERNANDO CASADO JUAN
DR. EN CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
ACTUARIO DE SEGUROS
CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA DE LA EMPRESA,
DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES
DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA
DIRECTOR DE LA ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS DE BARCELONA
MIEMBRO DE LA JUNTA DE GOBIERNO DEL CÍRCULO DE ECONOMÍA
en el acto de su recepción, 2 de mayo de 1991, y

DISCURSO DE CONTESTACIÓN POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO
EXCMO. SR. DR. D. JAIME GIL ALUJA

B A R C E L O N A

1991

FE DE ERRATAS

En la página 7, línea 18:

donde dice... futuro próximo cuestionarán la mayoría de las Empresas
debe decir... futuro próximo gestionarán la mayoría de las Empresas

MAGNÍFICO Y EXCELENTÍSIMO SEÑOR RECTOR
EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE
EXCELENTÍSIMOS E ILUSTRÍSIMOS SEÑORES
EXCELENTÍSIMOS SEÑORES ACADÉMICOS
SEÑORAS Y SEÑORES:

Quisiera agradecer la amabilidad de los Excelentísimos Señores Académicos por permitirme ingresar en esta Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, de prestigio y méritos reconocidos. En la medida de lo posible, con mi incorporación aportaré todo mi empeño para mantenerlos.

Es para mi un honor, en estos momentos, realizar este discurso con el que se ven colmadas todas mis esperanzas, y a la vez recompensados todos estos años dedicados a la investigación y docencia reconocidos por los miembros de esta Real Corporación.

Me siento honrado y emocionado al poder compartir este sillón con ilustres compañeros a los que he tenido durante muchos años como profesores y de los que me sigo considerando un pequeño discípulo.

Expreso nuevamente, mi más ferviente agradecimiento a todos los que han hecho posible esta incorporación e inicio el Acto Académico que considero más importante en mi vida, con un discurso sobre un tema que me parece apasionante “La ética en la gestión empresarial”.

INTRODUCCIÓN

En unos momentos en los que existe una incertidumbre absoluta en el desarrollo futuro de los acontecimientos políticos, económicos y sociales, pues la realidad de lo acontecido en los últimos meses así nos lo demuestra, hay un hecho incuestionable que adquiere cada vez una mayor relevancia y un consenso que podríamos considerar universal.

Me estoy refiriendo a la necesidad de la existencia de unos principios morales en la actuación generalizada en cualquiera de los ámbitos que se desarrollan en la vida humana.

La forma en que los medios de comunicación resaltan cualquier hecho que en principio pudiera atentar contra la moralidad presuntamente establecida, es un elemento indicativo de la necesidad que tiene la Sociedad de avanzar en este sentido para poder establecer unos mejores niveles de convivencia.

Como Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Barcelona que conlleva la responsabilidad de la formación de miles de economistas que en un futuro próximo cuestionarán la mayoría de las Empresas e Instituciones catalanas, me veo en la obligación moral a través de esta oportunidad que se me brinda, de intentar con mi discurso lanzar un mensaje en favor de la actuación ética en la gestión profesional.

En primer lugar, porque soy el primer convencido de que una actuación ética comporta una satisfacción personal que nos hace sentirnos más felices con nosotros mismos y por tanto con todos aquellos que nos rodean, y en segundo lugar, porque nos va a re-

portar con toda seguridad unos mayores beneficios a medio y largo plazo en nuestras actuaciones profesionales.

Sin embargo, antes de entrar en las consideraciones éticas, considero oportuno realizar una breve exposición de lo que constituye el marco económico, político y social en el que nos hallamos inmersos y en el que se han de desarrollar los principios éticos y morales antes mencionados.

I

PROBLEMÁTICA DEL ENTORNO EMPRESARIAL

Afrontamos la década de los 90 con un planteamiento económico, político y social realmente incierto.

Después de sufrir una crisis energética profunda en el periodo de 1975 a 1980 que originó un estancamiento económico en los años posteriores (1980-1985), se dio paso a una época de crecimiento y prosperidad que ha durado hasta principios de este año en curso.

¿Cuáles son los condicionantes que están configurando el entorno actual?

Solamente me limitaré a exponer, brevísimamente, lo que a mi juicio condiciona el marco de actuación, para centrar posteriormente la problemática en la que se tiene que justificar una mayor utilización de la llamada Ética en el normal funcionamiento de la Sociedad.

Desde el punto de vista estructural, existen nuevas perspectivas que hacen variar los planteamientos de años anteriores, tales como:

- La definitiva integración de España en la Comunidad Económica Europea.
- La apertura de los países del Este.
- El cambio del equilibrio geopolítico que se traslada del eje Este-Oeste al de la necesidad de afrontar el problema de Oriente Medio.
- La aparición del Ecologismo como nueva fuente de consideración económica.

- La necesidad de afrontar el problema de las energías alternativas.
- La creciente importancia del bien agua que va a requerir cuantiosas inversiones públicas.

Todos ellos constituyen elementos tan importantes por si mismos, como para que cualquiera de ellos incida lo suficiente para hacer replantear todas las políticas preestablecidas.

Pero si a estos cambios estructurales, le añadimos la actual situación coyuntural por la que atraviesa en concreto nuestro país y que hace que la actual Política Económica esté llegando a su límite de capacidad, por lo que se refiere a aportar soluciones a los problemas existentes; es evidente que el conflicto del Golfo, al haber establecido una crisis por el lado de la oferta de los productos energéticos, ha agudizado la situación, pero en modo alguno puede considerarse como la única causa que exija la adopción de nuevas estrategias.

Al mismo tiempo, se ha producido un fuerte déficit comercial en nuestra Economía cuyo origen, hay que buscarlo, en la falta de condiciones de oferta y de competitividad, en la no existencia de una infraestructura adecuada que hubiera favorecido un clima propenso empresarial y en la adopción de medidas que han originado fuertes desequilibrios como pueden ser:

- la represión de la demanda sin distinguir entre Consumo e Inversión.
- la manipulación del tipo de cambio.
- la política de mantener altos los intereses crediticios.
- la no utilización de la Política Fiscal como instrumento de la Política Económica.

La realidad de la situación expuesta, pone de manifiesto la urgencia de unos nuevos planteamientos que vayan encaminados a buscar un equilibrio entre el necesario control de las magnitudes macroeconómicas y el mantenimiento del nivel de actividad y empleo basados en la introducción de medidas y políticas orientadas a mejorar las condiciones de la oferta y la competitividad a largo plazo de la Economía, por encima de cualquier interés de partido, pues la situación es lo suficiente-

mente preocupante como para afrontar las medidas más aconsejables independientemente del matiz político que pudieran tener.

- Una mayor flexibilidad y transparencia en los Mercados de los Factores.
- La redefinición del Sector Público hacia los sectores menos favorecidos.
- Una Política Fiscal más armonizada con Europa y que incentive el ahorro y la actividad inversora y productiva de las empresas.
- y un mayor incremento de la Formación a todos los niveles.

Son algunas de las medidas que se deberían afrontar para tratar que la situación económica no se degrade, y en vez de situarnos en un menor crecimiento, nos viéramos abocados en una recesión de consecuencias imprevisibles para el funcionamiento normal de la Sociedad.

Este entorno macroeconómico actual en el que desarrollan su actividad las unidades empresariales, impone normalmente a la alta dirección, una creciente presión para acelerar el cambio de sus organizaciones. Pero es que además, la mayoría de los sectores, incluso los tradicionalmente estables, se ven hoy en día sometidos a cambios acelerados como consecuencia de factores tan diversos y a veces no predecibles como las nuevas tecnologías, los cambios en los gustos y sofisticación de los consumidores, las desregulaciones de diversos mercados, la inestabilidad de los mercados financieros, el acortamiento de los ciclos de negocio y las modificaciones de las estructuras sectoriales que alteran las posiciones de los competidores, resultando más difícil alcanzar y mantener ventajas competitivas.

En estas condiciones, la dirección estratégica de las empresas se vuelve más compleja y requiere profesionales con una verdadera vocación de líder para cambiar y poner en marcha políticas competitivas que permitan responder al entorno y conseguir la supervivencia de las compañías.

En el periodo anterior a 1960, determinadas tecnologías simples fueron utilizadas para mejorar la productividad de las orga-

nizaciones. Durante los años 60 con la introducción del ordenador y de las tecnologías de comunicaciones mejoraron significativamente los índices de productividad y posteriormente en los 80 se inició la era estratégica para afrontar con ciertas garantías de éxito el reto competitivo.

Hoy en día, la utilización táctica de la estrategia basada en la información y en las comunicaciones puede ser necesaria, pero se requiere algo más para mejorar sustancialmente la capacidad de una organización para hacer frente a los objetivos previamente marcados.

Ese elemento adicional no es otro que el de darle un sentido ético a cada una de las actuaciones profesionales, de modo que en el conjunto de la Corporación se vaya creando un «feeling» de comportamiento ético en cada individuo, en particular, y en la Sociedad, en general.

Es esta conciencia de actuar éticamente, la que da sentido a las empresas e instituciones y la que permite la continuidad de las mismas en el entorno que las rodea.

II CONCEPTO DE ÉTICA

Existe la conciencia generalizada de que si algo diferencia al hombre de otras especies, ésto es el raciocinio, entendiendo por ello la capacidad potencial para pensar y comprender.

Las cuestiones que plantean las primeras incertidumbres, en el principio de los tiempos, son las derivadas de las percepciones más simples, las del conocimiento ordinario o común, que se fundamenta en la propia experiencia de la vida.

Pero el conocimiento más simple da paso, con el devenir de los tiempos, a la conformación de las ciencias, como sistema de proposiciones generalmente aceptadas por una comunidad.

Es así que, desde una acepción elemental del concepto de Economía, como arte para el enriquecimiento de los hombres y los pueblos, se inicia un proceso continuado de evolución de las actuaciones económicas, que llega hasta nuestros días, adquiriendo, cada vez en mayor medida, un grado de importancia y complejidad significativo.

La necesidad del intercambio de bienes y servicios que la propia supervivencia exige, se va transformando, con el paso del tiempo, en una búsqueda de alternativas, cada vez más eficaces, ante la escasez natural de los recursos y la tendencia social hacia mayores niveles de bienestar: la Economía se configura entonces como Ciencia.

De este modo, la cultura de la antigua Grecia, precursora desde el dogmatismo Aristotélico de un concepto de Ciencia sobre una base filosófica de causas y principios, da paso a una in-

terpretación de carácter más técnico, más preciso. Puede decirse que el «hombre económico» destaca, cada vez con más fuerza, dentro del ámbito social, desarrollando un comportamiento sistemático de lucha contra la escasez; procurando, mediante el empleo del raciocinio, utilizar una parte de la ciencia para el cumplimiento de un solo objetivo: la obtención eficaz de bienes y servicios.

Es en este contexto donde aparece, por primera vez, la necesidad de una reflexión. Reflexión no sobre los comienzos de la Ciencia, sino sobre su resultado; no sobre el ideal perseguido, sino sobre la transformación de su valor; no, en definitiva, sobre la moral de la ciencia económica, sino, lo que es más importante, sobre los valores éticos bajo los que ésta se desenvuelve. Es, en estos momentos, donde se puede, aún más, se debe, hablar de Ética.

Durante mucho tiempo, se consideró a la Economía como una rama de la ética. El denominado «padre de la Economía Moderna», Adam Smith fue catedrático de filosofía Moral de la Universidad de Glasgow.(1)

Fue en la década de 1930, cuando Lionel Robbins en su obra «An Essay on the Nature and Significance of Economic Science» expuso que desde un punto de vista lógico, las materias de economía y ética sólo podían relacionarse por mera yuxtaposición.

La realidad es que la economía ha tenido dos orígenes diferenciados, ambos relacionados, aunque de distinta manera con la política y que pueden concretarse en la «ética» por un lado y en lo que podría denominarse como «técnica» por otro. Este enfoque técnico proviene de diferentes autores como León Walras, William Petty e incluso puede remontarse a la publicación del «Arthasàtra» de Kautilya en el siglo IV antes de Cristo. La cuestión reside permanentemente en encontrar un equilibrio entre ambos.

Según la «Ética Nicomaquea», la vida basada en la consecución de dinero, que podía responder al enfoque «técnico», se em-

(1) Amartya Sen. «Sobre Ética y Economía» ALIANZA UNIVERSIDAD. 1989.

prende por obligación, y, evidentemente, la riqueza no es el objetivo que estamos buscando porque es meramente un útil para otros fines.

A mi modesto entender, la economía moderna se ha visto empobrecida precisamente por el distanciamiento entre la Economía y la Ética. La Economía, tal y como ha evolucionado, puede hacerse más productiva prestando una atención mayor y más explícita a las consideraciones éticas que conforman el comportamiento y el juicio humano.

El medio en el que se desarrolla la actividad económico-financiera es, sin duda, un medio cada vez más competitivo, más sujeto a cambios incontrolados e incontrolables, que convierten la toma de decisiones en un difícil proceso que supera el concepto elemental del conocimiento mismo. Hoy, más que nunca, se hace realidad la creencia de Goethe de que «pensar es fácil». Actuar es difícil. Actuar siguiendo el pensamiento propio es lo más difícil del mundo».

La responsabilidad individual de las decisiones económicas, en otro tiempo aliviada desde el carácter sistemático que toda ciencia empírica posee, da paso a una responsabilidad social, con atributos que adquieren connotaciones éticas y morales. El «deber ser» se muestra como una necesidad frente a la habitual del «tener que ser».

Y es aquí, precisamente, donde se encuentra la validez universal del ideal ético. En esa voluntad, a modo de propósito, de reorientar el comportamiento humano hacia unas normas que exigen un cambio. Porque, la Ética, no persigue un ideal concreto; ni siquiera la formulación de unas determinadas normas de actuación. La Ética se fundamenta, exclusivamente, en el establecimiento de una voluntad del valor como propósito activo de comportamiento. No se trata, por tanto, de conseguir un ideal, sino de promover unos principios de actuación encaminados hacia objetivos de repercusión personal y social. No se pretende llegar a la perfección, sino intentar alcanzarla, entendiendo que el ideal, en la sociedad humana, es aquello que confirma al hombre en su libertad y raciocinio.

Con todo ello, se convierte la Ética en un esfuerzo creador de intenciones y propósitos acerca de la conducta futura; en una determinación del hombre por no dejarse llevar por la indiferencia de «lo que es», y encaminar sus acciones y decisiones al campo, más indefinido pero más deseable del «deber ser». Y ello también en el contexto de las decisiones económicas, que impregnan, hoy más que nunca, la naturaleza de cualquier aspecto de la vida.

La Ética es, por tanto, derecho y voluntad de justicia, pero también es arte aprendido cada día.(2)

No vivimos de espaldas a la Ética. Por lo menos la nombramos muy a menudo, especialmente para afejar la conducta ajena y legitimar la propia. Todos y cada uno de nosotros y no sólo los Estados y los políticos compartimos la responsabilidad del futuro. Tal vez no sepamos con certeza hacia donde hay que ir, pero si sabemos que es lo que nos gusta y lo que no debería tolerarse ni permitirse. La función de esta ética es combatir las faltas latentes de este mundo.

Básicamente, la ética realiza una labor de discernimiento: distingue que debe ser tolerado y enseñado para establecer unas actitudes e inclinaciones individuales dirigidas a hacer más justa y más digna la vida colectiva, ya que la ley humana no es suficiente para conseguirlo. La ley no puede prever todas las situaciones posibles, y menos aún dilucidar cómo actuar en caso de conflicto.

La ética no puede responder a una normativa externa sino que debe provenir de un componente interno de nuestro comportamiento. Siguiendo al profesor Argandoña(3), podría decirse que la ética es una condición de equilibrio a largo plazo entre los individuos y los procesos y sistemas sociales.

Y esto es así, por cuanto ni las empresas ni las instituciones tienen o pueden tener responsabilidad ética, sino que tienen res-

(2) Victoria Camps. «Virtudes Públicas» ESPASA CALPE. 1990.

(3) Antonio Argandoña. «Necesidad y “Rentabilidad” de la Ética en los Negocios». Bol. Círculo. Empresarios. 1990.

ponsabilidad jurídica. Son las personas las únicas que pueden ser sujetos activos de la ética.

Propugnar, pues, una normativa acorde con unos principios morales parece fuera de toda discusión desde una perspectiva de la persona como ente individual. Cabe plantear, sin embargo, cual es el grado necesario de responsabilidad social que una organización, creada esencialmente con la finalidad de satisfacer necesidades mediante la creación de bienes y servicios, debe de poseer. Puede preguntarse, en suma, si la empresa, como unidad productiva básica del sistema económico, debe orientar su actividad bajo principios éticos más que bajo principios de rentabilidad. Es posible cuestionar, incluso, hasta que punto ética y rentabilidad son objetivos compatibles, y en que medida deben ser planteados como línea de actuación para una sociedad como la actual.

III

IMPLANTACIÓN DEL CONCEPTO DE ÉTICA Y LA ÉTICA MISMA EN LA GESTIÓN EMPRESARIAL

Resultaría complejo articular el sistema de defensa de los principios morales de la empresa como unidad económica de producción. No lo es, sin embargo, desde la perspectiva de la organización como unidad de decisión económico-financiera. Desde esta perspectiva, la ética empresarial debe ser, no sólo una aspiración de la sociedad actual, sino también una parte esencial de la cultura organizativa de la misma. Es preciso, incluso, hablar de un conjunto de principios ético-sociales que constituyan, de algún modo, lo que pudiera denominarse la conciencia moral de la empresa.

De este modo, es posible, desde la propia diferenciación del concepto de empresa, establecer un nuevo desarrollo de actuación con base en el aspecto más humano de la organización: la toma de decisiones que, independientemente del carácter económico que le es propio, ejerce un efecto directo sobre la sociedad, en general, y sobre algunas personas, o grupos de personas, en particular. Sólo desde esta perspectiva más acorde con la naturaleza humana es posible el planteamiento de la Ética en los negocios. Sólo, de este modo, se hace realidad la comparecencia del triunfo de la moral; del éxito de los principios; de la Ética ante la realidad... pues sólo así la victoria se obtiene a través de medios que no destruyen la propia naturaleza del que los utiliza, y sólo así el resultado constituye una verdadera victoria, ya que vencer, también en economía, es, simplemente, demostrar capacidad.

Dentro de este ámbito de la toma de decisiones, pueden establecerse incluso principios generales de actuación que podrían constituir un intento de aplicación de los principios de la Ética en el campo empresarial.

Siguiendo a Kenneth Blanchard y Norman Vincent Peale(4), es cierto que dondequiera que volvamos la mirada, se observan señales de deterioro ético; en el gobierno, en la educación y fundamentalmente en los negocios. El objetivo de crear un ambiente moralmente sano en el que las personas no tengan que engañar a nadie para triunfar, se manifiesta en toda su magnitud.

Es relativamente sencillo justificar el propio comportamiento una vez consumados los hechos.

Por ello, antes de la toma de decisiones es conveniente replantearse si la solución propuesta responde a criterios tan simples pero a la vez tan relevantes como los de:

- legalidad; en relación no sólo al marco legislativo, sino también a la política de la Empresa o Institución correspondiente.
- de equilibrio; de forma que ninguna decisión favorecerá más a una parte en detrimento de la otra a corto o largo plazo, activando el sentido de la justicia y de la racionalidad.
- y los del propio sentimiento moral de haber decidido honestamente de acuerdo con la conciencia de cada uno.

Se persigue como objetivo que ningún colaborador de la Empresa o Entidad desarrolle, en el ámbito de la Compañía o en el nombre de ésta, acciones ilegales o inmorales que puedan comprometer a las mismas.

Cualquier decisión que no responda a estos criterios tan simples no puede encuadrarse dentro de un comportamiento ético prioritario por parte de la Entidad, sino que responde a intereses concretos y no acordes con los valores fundamentales aceptados por la Comunidad.

Un comportamiento individual en el sentido apuntado, no sólo favorece a la Institución que representa, sino que estimula a

(4) K. Blanchard y N.V.Peale. «The Power of Ethical Management». FAW-CETT CREST. New York. 1988.

un comportamiento similar a todas aquellas personas que dependen de uno, constituyéndose así en el ejemplo a seguir.

Con ello se puede crear un ambiente positivo en el que sea más fácil estimular un comportamiento ético del conjunto.

Sin embargo, las acciones individuales por si solas y aisladas, no pueden contribuir suficientemente a la implantación de una Ética Corporativa.

Es necesaria una verdadera vocación integral de la Compañía o Institución para funcionar éticamente en todos sus niveles y esto únicamente se consigue si existe un verdadero propósito empresarial, que además sea progresivo, fluya de arriba a abajo y que implique la exigencia de elevados principios en todos sus dirigentes, de modo que los valores y creencias que conforman los patrones de actuación queden perfectamente identificados y definidos.

Está claro, que un comportamiento ético en este sentido, crea una serie de sinergias entre las que destaca, en mi opinión, la exaltación de la dignidad de las personas que se encuentran más predispuestas a «hacer lo que se debe», aunque las circunstancias y presiones ambientales empujen precisamente a lo contrario.

El convencimiento y la confianza de que esta forma de actuar dará resultado a medio y largo plazo, es esencial para poder enfrentarse a las tentaciones de las actuaciones menos éticas y con beneficios económicos «aparentemente más lucrativos», y de rápida consecución.

En un mundo en el que cada vez más, se buscan satisfacciones inmediatas, no es fácil afrontar una política empresarial a largo plazo. Sólo un convencimiento firmemente decidido en mantener el compromiso empresarial contraído, siendo consciente que los resultados son esenciales pero no suficientes para conseguir el fin último perseguido; puede conllevar a una filosofía integral de comportamiento ético en toda la Organización.

IV CONCLUSIÓN

Con cierta frecuencia se ha argumentado, no sin controversia, sobre el grado de objetividad de la ciencia, en general, y de la ciencia social, en particular, pues la interpretación es, sin duda, el instrumento a través del cual las teorías toman verdadero cuerpo y se constituyen en proposiciones. Es frecuente, asimismo, establecer juicios de valor que imprimen carácter a muchas de las decisiones que en el contexto económico-financiero tienen lugar. Pero todo ello no invalida un planteamiento de principios morales para las Ciencias Sociales. Más bien al contrario, lo manifiesta como una exigencia.

Es común, en otro orden de cosas, considerar la adopción de principios morales como una actitud altruista y desinteresada.

Nada más lejos de la realidad.

La Ética hace referencia, simplemente, a una predisposición humana hacia el ámbito de la razón; hacia la creencia de que no cualquier medio es igualmente válido por el simple hecho de utilizarlo para la consecución de un fin; de que el bien social, que en definitiva es el bien del hombre, pasa por la observación de un conjunto de principios y, en el caso concreto de la economía empresarial, propugna la articulación de una política ético-social; exigiendo la definición de unas normas económico-morales de actuación.

Porque la Ética, tal como se ha dicho en alguna ocasión, «no es un comienzo, sino un resultado; no es una disposición innata ni un impulso espontáneo, sino una conquista; no pretende ser

una descripción positiva de la conducta, sino que propone un ideal.»(5)

Por todo ello, resulta obligado advertir la necesidad del cambio propugnado.

Porque sólo así podrá, una sociedad competitiva, ser, al mismo tiempo, racional.

Porque sólo, de este modo, el éxito empresarial, será el éxito de la sociedad en la que la empresa está inserta, y, en consecuencia, el éxito personal de los que la integran.

Porque, en suma, «el fracaso de la cultura moderna no reside en su principio del individualismo; tampoco en la idea de que el bien moral es lo mismo que la consecución del interés propio, sino en la deformación del significado del interés propio; no en el hecho de que la gente se ocupe demasiado de su propio interés, sino de que no se ocupa suficientemente del interés de su verdadero yo; no en el hecho de que sean demasiado egoístas, sino de que no se amen a sí mismos».(6)

Porque, en definitiva, la Ética empresarial es, ante todo, la Ética de las personas que componen esa organización que, en aras a realizar la difícil tarea de la toma de decisiones económicas en el tejido social, ha sido reconocida y denominada con el nombre de Empresa.

(5) F. Sabater. «Invitación a la Ética». ANAGRAMA. 1982.

(6) E. Froman. «Ética y Psicoanálisis».

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- (1) Amartya Sen. «Sobre Ética y Economía» ALIANZA UNIVERSIDAD. 1989.
- (2) Victoria Camps. «Virtudes Públicas» ESPASA CALPE. 1990.
- (3) Antonio Argandoña. «Necesidad y “Rentabilidad” de la Ética en los Negocios». Bol. Círculo. Empresarios. 1990.
- (4) K. Blanchard y N.V.Peale. «The Power of Ethical Management». FAW-CETT CREST. New York. 1988.
- (5) F. Sabater. «Invitación a la Ética». ANAGRAMA. 1982.
- (6) E. Froman. «Ética y Psicoanálisis».

DISCURSO DE CONTESTACIÓN POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO
EXCMO. SR. DR. D. JAIME GIL ALUJA

MAGNÍFICO Y EXCELENTÍSIMO SEÑOR RECTOR
EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE
EXCELENTÍSIMOS E ILUSTRÍSIMOS SEÑORES
EXCELENTÍSIMOS SEÑORES ACADÉMICOS
SEÑORAS Y SEÑORES:

Permítanme que mis primeras palabras sean para poner de manifiesto mi satisfacción al contestar, en representación de nuestra Real Corporación, al interesante discurso de ingreso pronunciado por el EXCMO. SR. DR. D. FERNANDO CASADO JUAN.

Y me satisface hacerlo, principalmente por dos razones. En primer lugar, por la propia personalidad del DR. CASADO y en segundo lugar, por la naturaleza y significado del tema escogido para este discurso de ingreso.

Cuando se trata de glosar la personalidad de un profesor cuyo magisterio irradia con luz propia no resulta difícil exponer sus méritos. Basta una breve referencia para que tan ilustre auditorio aprecie sus méritos, tantas veces contrastados. Nuestra relación universitaria empezó hace ya bastante años cuando en 1970 inició su labor docente e investigadora en el Departamento de Economía de la Empresa de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Barcelona. Han pasado ya varios lustros y su actividad académica no ha cesado de acrecentarse. La obtención del grado de Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales en 1976, la brillante oposición que le dio la Cátedra Universitaria de Economía de la Empresa en 1984, y la obtención de la Cátedra de Economía Financiera y Contabilidad en 1986, son jalones que marcan el historial de una personalidad

singular. Desde 1988 es Director de la Escuela de Administración de Empresas de Barcelona y en la actualidad ocupa el cargo de Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Barcelona.

Sus trabajos de investigación le han llevado a publicar diversos libros sobre temas de marketing empresarial, destacando muy especialmente los titulados «El marketing en la Banca», que mereció el premio Prat Gaballi de Economía otorgado en 1981, y «Marketing Estratégico para los 80» en colaboración con LUIS DE BORJA en 1982. También ha elaborado con asiduidad numerosos artículos en periódicos y revistas, tales como: Alta Dirección, Marketing Actualidad, Markerama, Economía Social y de la Empresa, Empresa y Futuro, entre otras. Ha pronunciado, con gran frecuencia, conferencias sobre gestión y marketing y ha participado en numerosos Congresos y Seminarios Nacionales e Internacionales, siendo Profesor habitual de diversas Instituciones Académicas.

Centraremos, ahora, la atención en el contenido del Discurso objeto de este acto de ingreso. Y desearía empezar con palabras elogiosas porque este trabajo «La ética en la gestión empresarial» supone una reflexión inteligente y profunda sobre un tema delicado y a la vez apasionante por la dificultad de compatibilizar dos conceptos aparentemente tan lejanos como son la ética y la decisión empresarial.

El Profesor Casado inicia su trabajo poniendo de manifiesto que la moderna sociedad industrial, como cualquier otra a lo largo de la historia, se asienta en unos supuestos básicos acerca de quiénes somos, en qué universo nos hallamos y cuáles son nuestras prioridades. Las premisas básicas del materialismo científico, que tanto auge tuvo hace unas décadas, están siendo reemplazadas por una especie de «reespiritualización» de la sociedad occidental, acompañada de un cambio a largo plazo en las prioridades de los valores.

Este cambio puede tener una importancia tal que produzca una verdadera metamorfosis en la sociedad industrial sólo comparable a la que se produjo con el paso de la sociedad medieval

a la moderna en la Europa Occidental. Esto, a su vez, podría significar un cambio radical en el concepto global de economía y en el papel de las empresas.

Si se analizan las fluctuaciones de los acontecimientos del pasado y se intenta señalar una tendencia que destaque a largo plazo, por lo menos en la civilización occidental, parece que resulta imprescindible tener en cuenta cuatro componentes principales.(1)

En primer lugar una *conciencia* cada vez mayor, puesta de manifiesto por una parte en una creciente autoconciencia de un elevado número de personas que va desde la conciencia tribal hasta la individuación, y por otra parte en que otras personas han aumentado su conciencia en forma de conocimiento codificado, reflejado en una mejor comprensión científica del mundo y en la libre búsqueda de una estructura de valores.

En segundo lugar un *dominio* creciente, entendido éste como poder y sabiduría. Las capacidades intelectuales de los seres humanos les han permitido usar y mejorar continuamente instrumentos y tecnologías, llevándoles a un dominio del entorno. El logro de este dominio se halla también relacionado con los distintos sistemas religiosos, filosóficos y éticos por los cuales las sociedades han guiado su comportamiento social y económico.

En tercer lugar una *liberación* que va en aumento. La libertad de la que goza el hombre moderno ha sido ganada en parte a través de los avances de la ciencia y la tecnología. Pero el objetivo de la liberación, entendido en toda su amplitud, incluye libertad política, económica y psicológico-cultural. Los objetivos de la liberación son ejemplificados en el ideal político de la libertad personal dentro de un orden legítimo, en el ideal económico de la empresa privada, y en la idea cultural de la individualización dentro de la comunidad.

Finalmente, otro componente muy importante es la *democratización*. La aspiración democrática tiene su reflejo en los ideales

(1) HARMAN, W. «The Role of Corporations» en P. EKINS (ED.) *The living Economy*, ROUTLEDGE KEGAN PAUL. Londres 1986, págs. 344-350.

sociales de educación libre y en la divulgación del conocimiento científico, en el ideal económico de igualdad de oportunidades y en los ideales políticos de igual tratamiento ante la ley y total participación en el gobierno.

Ante este planteamiento el DR. CASADO se pregunta, en el mismo sentido que HARMAN(2), hasta qué punto el mundo industrial se ha alejado de estos cuatro componentes de la tendencia evolutiva, o lo que es lo mismo, en qué medida esos cuatro ideales se han manifestado en la práctica.

Pues bien, la *conciencia*, en su forma institucionalizada, parece haberse reducido a una ciencia utilizada al servicio de la tecnología. El *dominio* parece haberse convertido en una tecnología al servicio de un crecimiento económico sin límites. La *liberación* parece ocupar el lugar de la conciencia en un sistema de empresa privada dominado casi totalmente por el objetivo financiero y relativamente apartado de los ideales sociales. La *democracia* parece estar bastante alejada del interés de los ciudadanos en lo relativo al bienestar del planeta y de las futuras generaciones.

De acuerdo con estas observaciones la tendencia futura de la sociedad en estos cuatro puntos tendría que seguir otras pautas.

Algo parece estar ocurriendo en este sentido con el fortalecimiento de algunos movimientos de compromiso con los derechos humanos, con los derechos de las minorías, con la aparición de cierto tipo de democracia económica, de alguna clase de ética en la toma de decisiones empresariales. Las empresas en general y sobre todo las grandes empresas, que afectan a la vida de millones de personas, tienen un importante papel a desempeñar en esta evolución. Algunas empresas han adoptado ya un compromiso con objetivos comunes que contribuyen esencialmente al bienestar social por encima de los beneficios y de otras metas financieras.

Con razón afirma el Doctor CASADO que en la actualidad se requiere que las actuaciones profesionales dentro de las empresas estén impregnadas de un sentido ético, puesto que la utiliza-

(2) Vid. HARMAN, W. «The Role...» Op. cit.

ción táctica de la estrategia en base a la información y en las comunicaciones no es suficiente para mejorar de forma sustancial la capacidad de una organización con objeto de hacer frente a los objetivos previamente fijados.

En la segunda parte del discurso se pone de manifiesto que los dispositivos de la Economía pueden ser más eficaces si se presta más atención a las consideraciones éticas del comportamiento humano. Me siento especialmente inclinado a aplaudir esta afirmación porque creo que este es un aspecto a menudo olvidado en la formación universitaria en general y en la de los economistas en particular. La tendencia, generalizada en el último siglo, a una formación cada vez más especializada ha tenido como contrapartida lo que podríamos denominar una pérdida de calidad en la formación «integral» de los alumnos. Valdría la pena quizás volver la vista atrás y recordar que aquellos grandes economistas a quienes se considera «padres de la Economía» eran seres con una amplia y cuidada formación humanista. No debe olvidarse que «La Riqueza de las Naciones» de ADAM SMITH contiene referencias a PITÁGORAS, DEMÓCRITO, EPICURO, ZENÓN, PLATÓN y ARISTÓTELES; que MILL tradujo cuatro diálogos de PLATÓN y que el propio MARX escribió su tesis doctoral sobre las filosofías naturales de DEMÓCRITO y EPICURO(3).

Mención especial merece, a nuestro entender, la parte dedicada a los criterios en la toma de decisiones empresariales, ya que en ella se avanza tres criterios básicos a la hora de decidir: la legalidad, el equilibrio y el propio sentimiento moral de haber decidido honestamente de acuerdo con la propia conciencia.

También aquí el Profesor CASADO combina con prudencia y sabiduría el ideal con la razón cuando afirma que las acciones individuales no son suficientes para implantar una ética corporativa, sino que debe existir una verdadera vocación integral de la empresa para funcionar a todos sus niveles desde un punto de vista ético.

(3) SPIEGEL, H.W. *El desarrollo del pensamiento económico*. Ed. Omega, Barcelona, 1984.

Las conclusiones son recogidas de manera clara y se presentan como el fruto de un magnífico y bien estructurado trabajo. Si como afirma el Doctor CASADO: «Vencer... es simplemente demostrar capacidad», no cabe la menor duda de que estamos ante un vencedor cuya capacidad ha quedado sobradamente demostrada.

Finalmente, quisiera valorar de nuevo la gran actualidad e interés del discurso y felicitar pública y entrañablemente al EXCMO. SR. DR. D. FERNANDO CASADO en nombre de los EXCMOS. SRES. ACADÉMICOS y en el mío propio, no sólo como expresión sincera de un legítimo sentimiento de admiración sino también a título de reconocimiento personal de sus altas cualidades humanas.

Muchas gracias por su atención.

ÍNDICE

Introducción	7
I. Problemática del entorno empresarial	9
II. Concepto de ética	13
III. Implantación del concepto de ética y la ética misma en la gestión empresarial	19
IV. Conclusión	23
Bibliografía utilizada	25

